



ESCUELA NAVAL ARTURO PRAT

La necesidad histórica de Chile de ser fuerte en el mar se ha traducido en una exigencia insoslayable de disponer de un adecuado poderío marítimo, que incluya un pleno desarrollo de sus intereses marítimos y la posesión de un vigoroso poder naval.

Para algunos, tal requerimiento se materializa simplemente con buques, tanto de transporte como de pesca, de recreación y de guerra, y estiman que para disponer de ellos lo realmente práctico es disponer, lisa y llanamente, de dinero. Quienes así piensan descartan un elemento esencial: los marinos que deben tripularlos.

Para suerte nuestra, el Libertador y Padre de la Patria, General don Bernardo O'Higgins, tuvo una visión clara e integral del destino marítimo nacional, y cuando decidió conformar el poder naval chileno no sólo adquirió los buques necesarios para ello, sino que, simultáneamente, fundó la Academia de Guardiamarinas, plantel educacional que ha sido, desde entonces el verdadero pilar de nuestra jerarquía naval y el yunque forjador de las sucesivas generaciones que han impulsado en Chile el desarrollo de una conciencia marítima, tanto en los estratos dirigentes como en el alma popular.

Los avatares de nuestra evolución como país independiente han prodigado situaciones muy variadas y contradictorias frente a la realidad marítima nacional, hechos navales de resplandeciente brillo, que han consolidado nuestra supervivencia como Estado, se alternan con etapas de postergación y abandono de lo marítimo, llegando a afectar incluso la estabilidad y permanencia de la propia Escuela Naval, que sólo viene a estabilizarse realmente en 1882, fecha que marca el inicio de su sostenido e ininterrumpido progreso. En 1884 se aprueba la construcción de un edificio para el plantel, el que es ocupado en 1893 para albergar por largos 75 años a las juveniles dotaciones de la Escuela Naval, sita desde 1967 en su nueva y moderna sede junto al mar, la que todavía debe completar su infraestructura deportiva. Si esta sede es una funcional combinación de parques y edificios, abierta a los vientos y a los dilatados horizontes oceánicos, la antigua es todavía —ahora como monumental Museo Naval y Marítimo— una joya arquitectónica que, coronando el entorno del anfiteatro porteño, proyecta sobre el plan y la bahía su inconfundible y blanca estampa, con invariable señorío y dignidad.

En la senda de perfeccionamiento que siempre la ha caracterizado, la Escuela Naval va incorporando en sus programas la preparación para todas las actividades profesionales de los Oficiales de la marina nacional, sea de guerra o mercante, así como de armadas extranjeras unidas por lazos de amistad. Es así como en 1927 se fusiona con la Escuela de Aspirantes a Ingenieros Navales y luego incorpora cursos para Oficiales de Abastecimiento y de Infantería de Marina; en 1948 incluye en su misión la formación de los Oficiales de la

marina mercante y en 1952 la de Oficiales de Mar; posteriormente, la de Oficiales del Litoral. Con ello cubre bajo su sola orientación doctrinal la formación profesional de todos cuantos deban asumir roles de armas y servicios en los buques y unidades de la armada y de puente y máquinas en las naves de la marina mercante nacional.

La Escuela Naval se enorgullece de propiciar en su seno un verdadero culto a las tradiciones navales; evidencia y reafirmación de ello es la disposición suprema que incorpora al nombre histórico de Escuela Naval el de Arturo Prat, héroe señero de la historia naval chilena y símbolo máximo, a nivel nacional, de las virtudes ciudadanas.

Por todo ello, la Escuela Naval "Arturo Prat" constituye mucho más que un plantel de estudios náuticos de alto prestigio pedagógico, científico y tecnológico; es una sede educacional de profundas raíces históricas y culturales que no sólo da formación profesional a sus educandos, sino que a través de ellos, ya graduados, proyecta su impronta forjadora de caballeros del mar hacia todas las actividades a bordo de buques y unidades y, por sobre todo, es el resguardado ámbito donde se inculcan y dominan las más prístinas virtudes navales, convirtiéndose en el verdadero sello distintivo de nuestra armada y, en muchos aspectos y circunstancias, por su renombre internacional, de todo Chile.

** * **

El 4 de agosto de 1818 el Director Supremo dispuso la creación de este centro de estudios navales y con ello legó al país una herramienta insustituible para orientar su destino y evitar que se alejara de la ruta marítima que es consubstancial a la esencia nacional.

Revista de Marina, que muchas veces ha dedicado su página editorial a saludar este aniversario, hoy, cuando ha visto cristalizar muchos de los esfuerzos nacionales para convertir a la república en una nación verdaderamente marítima y se vislumbra ya parte de los beneficios que para el país se derivan de la concordancia entre la orientación externa de su desarrollo y sus atributos, naturales, rinde en esta fecha un nuevo homenaje a la Escuela Naval "Arturo Prat", destacando su permanente e irremplazable rol modelador de esos sucesivos núcleos humanos que están en el origen de toda iniciativa y esfuerzo orientado a impulsar el más amplio desarrollo del poderío marítimo nacional.

